

AGUSTÍN DE HIPONA *Confesiones*. Estudio Preliminar, traducción y notas: Silvia Magnavacca. Editorial Losada, Biblioteca de obras Maestras del Pensamiento, 2005, Buenos Aires, 444 pp.

Enunciar la traducción de *Confesiones* de San Agustín plantea, como lo reconoce la Dra. Magnavacca, en el Estudio Preliminar, serias dificultades hermenéuticas. No podía ser de otro modo, agrega, "ya que debido a su carácter poliédrico, que obedece a la formación del hiponense, pero además y fundamentalmente, a las experiencias personales, espirituales e intelectuales vividas por el genio agustiniano desde la Cartago de su despertar hasta la redacción de la obra. Así al dar cuenta del itinerario de una vida humana, es también un documento que testimonia una época; contiene a la vez, revelaciones que la psicología contemporánea no encontrará ajenas; es también un texto filosófico, donde se sintetiza o se fraguan categorías fundamentales del pensamiento occidental; y es una obra teológica en la medida en que se hace exégesis, dada la visión de Dios como creador; es por lo demás, una pieza literaria excepcional, en la que el latín ciceroniano alcanza su modulación más lujosa. Y se podrían añadir aún otros niveles de análisis. Todo ello vuelve muy arduo, e injusto, elegir un aspecto en las *Confesiones* y declararlo preeminente. Cada lector lo hará, entonces, según sus propios intereses desde fuera por así decir".

Preferí citar textualmente para dar cuenta de la complejidad de los temas que la Dra. Magnavacca presenta en su Estudio Preliminar, bajo la aparente sencillez de una lengua acostumbrada al quehacer filosófico-literario, que con una sutil retórica compromete al lector a descubrir un Agustín traducido sin evidente traición.

Antes de comentar algunos temas puntuales, es de destacar la traducción de la obra que nos trasmite los distintos registros que el autor le otorga, al usar de una lengua confesional, o sea aquella que asume el significado de *confessio*, como reconocimiento a la grandeza de Dios, de un Dios que es misericordioso y se apiada de la miseria del hombre que genera en su interior una "admisión exaltada de un Dios cuya presencia se concibe infinita y generosa". Esta lengua configura un estilo que hereda de la retórica antigua y según Maganavacca "se sirve de ella para reflejar un espíritu con vocación de absoluto... Es un estilo pleno de exclamaciones, juegos de palabras, preguntas, dudas en suspenso, súplicas atormentadas, exaltaciones, sensualidad. Es el estilo de Agustín. La retórica no es en él un ornato, un sobreañadido, sino un modo de pensar y sentir que se ha dado en llamar "una metafísica en vocativo". A título de ilustrar estas consideraciones transcribiré un pasaje, traducido por Magnavacca, de 1.4.4, que vuelve obvio todo comentario:

"¿Qué es, entonces, mi Dios? ¿Qué es, pregunto, sino el Señor Dios? ¿Qué hay fuera del Señor? ¿O quién es dios, salvo nuestro Dios? Oh, supremo, óptimo, potentísimo, todopoderoso, misericordioso y justísimo; existes del modo más secreto y más presente, hermosísimo y fortísimo, inmóvil e inasible; inmutable, todo lo cambias; nunca nuevo y nunca viejo, renuevas todas las cosas y precipitas en la vejez a los soberbios sin que ellos lo perciban: siempre en acción, siempre

en reposo, recoges sin necesitarlo, sostienes, llenas y proteges, creas, alimentas y perfeccionas, buscas, aunque nada te falte. Amas y no ardes, te consume el celo y no mengua tu seguridad, te arrepientes y no sufres, te enojas sin perder la calma, cambias de obra pero no de designio, recoges lo que encuentras y no has perdido jamás; nunca pobre, gozas en la abundancia; nunca avaro, reclamas intereses. Se te da de más para ponerte en deuda, pero ¿quién posee algo que no sea tuyo? Pagas deudas, y nada debes a nadie; das y nada pierdes. ¿Y cuando decimos, Dios mío, vida mía, santa dulzura mía, qué se dice, cuando se habla de ti? ¡Ay de los que callan sobre ti! Porque, aun locuaces, son mudos".

Este pasaje que hemos transcrito es muestra suficiente del estilo retórico de Agustín y de la adecuada traducción al castellano y a la vez pone de manifiesta "la admirable arquitectura conceptual de la obra...que está impostada sobre un diálogo: el que se da entre un alma y una existencia ulterior, otro Yo. Agustín, nos advierte Magnavacca, invita a sumarse a él, cuando menos, a escucharlo, a seguirlo en la alegría pasmosa de descubrir a ese otro YO, como nos sucede también con el placer estético".

Uno de los principales problemas para la crítica es el de la arquitectura de las *Confesiones*, cuya importancia afecta a la interpretación, comprensión, contextualización de pasajes y finalmente a la captación del sentido último de la obra como nos advierte la Dra. Maganavacca. Tras presentar un conciso estado de la cuestión, se apoya en el famoso párrafo de XI,29,39, en el que culmina la meditación de San Agustín acerca del tiempo como tensión del alma, para explicitar su punto de vista sobre la estructura de *Confesiones*. Pero antes de adentrarnos en este tema consideramos que merece un párrafo aparte el análisis que Magnavacca hace del pasaje mencionado, el que se centra en la "dialéctica tiempo humano –eternidad divina, afirmándose en las nociones fundamentales de *distentio* y *extentio*, con sus respectivas variantes. Entre ellas se da la mediación, insoslayable, de *intentio*". Para el rastreo filológico de los tres vocablos nos remite al estudio de O'Daly<sup>1</sup>, dado que la importancia de las líneas agustinianas en lo que hace a su tema radica "en el modo como el hiponense aplica esa exégesis a su meditación sobre el tiempo, no sólo para consagrar una nueva doctrina sobre él, sino también para describir los pasos del *itinerarium ad Deum*". Lo que ha de subrayar, en un cuidadoso estudio, es, por un lado, el carácter de cada uno de los tres movimientos en cuanto distintas tensiones del alma, de valor espiritualmente diverso; de otro, cómo se articula su sucesión. Este planteo de gran interés va acompañado de la traducción del pasaje, y del texto en su lengua original en la nota 14 del Estudio Preliminar. La presencia del texto latino me permite una mera sugerencia o más bien una consulta que tiende a poner de relieve el erudito y acertado estudio realizado. ¿Acaso no vendría en la traducción al castellano mantener el presente latino: *sequor ad palman supernae vocationis* (la traducción dice: "yo vaya tras la palma de la vocación suprema") dado que el presente manifiesta una acción en curso o el estado que existe en el momento en que se habla? De este modo lograría mayor énfasis la temporal introducida por *ubi*,

<sup>1</sup>Cf. O'Daly, G. S. P., (1977:265-271) 'Time as *distentio* and St. Augustine' Exegesis of *Philippians* 3,112-14', *Revue des Etudes Augustiniennes* XXIII,3-4.

construida en subjuntivo (*ubi audiam vocem laudis et contempler delectationem tuam...*) para conferirle el valor de una acción reiterada, uso que San Agustín no ignoraba por su cercanía a la retórica. Considero que en este caso la fidelidad casi servil al texto sumaría elementos a favor de la comprensión de la meditación agustiniana sobre el tiempo.

La estructura de las *Confesiones* para Magnavacca, presenta tres "momentos" en la evolución interna del hiponense: el primero va del libro I al XI inclusive, el segundo está constituido precisamente por el libro X, y el tercero es el que conforman los tres últimos libros. Si, como sostiene, el pasaje XI,29,39 es una clave estructural de la obra ello obedece a que allí Agustín conceptualiza la articulación entre *distentio*, *intentio* y *extentio*, poniéndonos así sobre el rastro de la arquitectura del texto y sobre todo de su dinámica y coherencia internas.

La traducción fue realizada sobre la edición crítica de M. Skutella, *Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum*. Leipzig, 1934, ocasionalmente confrontada con la más reciente de L. M. Verheijen, *C.C. Ser. Lat.*, Tournhout, 1981.

Dado que la bibliografía sobre el autor y la obra es prácticamente inabarcable, además de los autores y títulos que aparecen en las notas del Estudio Preliminar de la edición se señalan algunos autores destacados que pueden orientar a los lectores y estudiosos.

Las notas al final de cada libro permiten gozar de la lectura del texto y presentan una mesurada profusión que tienden a guiar, aclarar y ubicar al lector más que a demostrar la erudición de un traductor que a menudo usurpa el lugar y el valor del texto traducido.

Se podría sumar el comentario de pasajes agustinianos traducidos no sólo apropiadamente sino dotados de una dicción estética de marcada belleza, en los que se pone de manifiesto el conocimiento que sobre la obra y el autor tiene la Dra. Magnavacca y su apasionada visión sobre San Agustín y su mundo. La lectura de las *Confesiones* nos proporcionará ahora un placer estético que ha logrado superar la barrera de la lengua.

Elisabeth Caballero de del Sastre  
Universidad de Buenos Aires  
ecaballero@speedy.com.ar